

Kaixo Iñaki,

Del libro Oteiza Kurosawa esta página

La primera tradición vasca confrontable a la griega es *txingokoa* o a la ‘pata coja’, una de las mudanzas finales de la *azeri-dantza* o ‘danza del zorro’ que bailan en Andoain el día de san Juan. Pese a que no se hace saltando encima de un odre engrasado, el fundamento de esta mudanza reconoce el canon establecido para el *askôliasmós* dionisiaco. El juego de Andoain es así: formando los bailarines una larga fila, cada danzante apoya la mano derecha en el hombro derecho del que va delante, a la vez que con la mano izquierda sujeta por el tobillo la pierna izquierda del compañero de delante. En esta disposición, toda la fila queda apoyada en la pierna derecha sobre la que baila saltando. Avanzan onduladamente, a la *pata coja*, al ritmo de una *biribilketa* (un pasacalles o farandola). Nadie debe romper tan peculiar formación. Para mantener el orden, el *buruzagi* o ‘capitán’ amenaza a los que flojean acercándoles a la cara un humeante leño. A pesar de que en la actualidad los trozos de estopa no cuelgan de los orificios nasales de los danzantes (como era usual en el pasado), los amagos que el *buruzagi* realiza con el tizón rememoran la quema de estopa que se daba en la versión antigua de la danza. Otra figura de danza unida a la cojera es el remedo de *herrar*, de ponerse herraduras unos participantes a otros, escenificando la iniciación de los jóvenes. En Escandinavia y Alemania, el herraje del novio, su *domesticación*, venía a significar su salida del grupo de solteros y su entrada en el de los hombres casados ^[1].

^[1] . Elíade, M.: *Herreros y Alquimistas* (trad. esp. de la Editorial), Madrid, Taurus, 1959, p. 103.

Luego está el folclore, acerca del cual Elíade recomienda no ceder ante las especulaciones que lo consideran excesivamente «contemporáneo», pues aquello que lo hace sugestivo es haber mantenido vivas interesantes expresiones ceremoniales, debido quizá a una única razón: la importante trascendencia de las metáforas que lo han sostenido. Por tanto, dejaremos fuera cualquier intención que no sea la de aportar elementos de estudio a los problemas que estamos investigando. Consecuentemente, las líneas anteriores animan a glosar una función folclórica vasca titulada *azeri-dantza* o ‘baile del zorro’, que enseguida llevaremos a cabo, en la que se atisban las trazas de un ritual verdaderamente arcaico, por más que el desenlace al que nos puede llevar el cáñamo y el zorro de esta *azeri-dantza*, es difícilmente relacionable con el delirio dionisiaco de Tracia o Escitia.

Pero hay algo más. Si el zorro o la zorra dan nombre a la danza, ello quiere decir que los danzantes son *zorros*, y por conexión metafórica del zorro y el mosquito también *mosquitos*. Partiendo de ese hecho, la metáfora que hay tras el zorro más el humo de la estopa, cierran el tipo de conjuro del que se viene hablando. Pues si el humo denso es remedio eficaz contra las molestas nubes de mosquitos, en el baile de la *azeri dantza* los *zorros-danzantes* incluso vendrían a ser, por el alcance de la metáfora, *mosquitos danzantes* que el humo buscaría deshacer. Don Julio Caro Baroja en sus textos sobre el Carnaval vasco, trata acertadamente de la relación metonímica que establecen los danzantes con aquello que buscan representar. Para él la muerte de los pollos recogidos como aguinaldo, la quema de la estopa en la nariz de los danzantes o la persecución de la cola de zorro en el Carnaval de Luzaide en Navarra, lo llevan a cabo danzarines y figurantes que son «representaciones de zorros con probabilidad».

En la totalidad de la función, esta quema de estopa (unida a otros juegos violentos que tenían lugar, por ejemplo el llamado *orratzarena* o ‘el de las agujas’) confería a la *azeri-dantza* un formidable rasgo acabadamente arcaico y salvaje. En *orratzarena*, el paso del danzante armado de agujas arrastrándose bajo un túnel formado por las piernas del resto del grupo, conserva toda la hechura de un rito de iniciación. Falta un mito que lo certifique, pero aun así ese paso se asemeja a un modelo de trance iniciático en el que un *iniciado*, después de cruzar la *vagina dentada*, *expira* para volver a *renacer*.